

SIXTO GARCIA  
PASCUA: RUPTURA EN LA CONTINUIDAD

La Resurrección de Jesús define el misterio cristiano por excelencia: la continuidad en la ruptura – o, si se quieren invertir los términos, la ruptura en la continuidad.

Por un lado, la Resurrección de Jesús NO es un “volver a la vida” – Jesús nunca “vuelve” a la vida – nunca “vuelve” al momento en que estaba situado al morir, a su vida antigua, limitada por el tiempo, el espacio, el dolor y la muerte – ¡entra en una vida nueva! – Su humanidad resucitada es la Nueva Creación, la Nueva Historia, la Nueva Humanidad – PERO,

Por otro lado, la humanidad del Resucitado, es también la humanidad del Crucificado – Es la humanidad, ahora hecha plenitud, del Jesús que ambuló, predicó, lloró, disputó, por los montes de Galilea y las calles de Jerusalén – MÁS AÚN:

La tradicional iconografía cristiana de la Resurrección, que presenta a Jesús triunfante con las heridas en las manos y el costado, no ha errado - ¡Las heridas de Jesús son parte integral - ¡definitoria! – de su humanidad resucitada – Los símbolos del dolor, de la muerte, del poder aparentemente avasallador del mal, se han transformado en los símbolos de la vida nueva, la Nueva Creación, la Nueva Humanidad – de la esperanza y el amor cristianos (cf. Sto. Tomás de Aquino, “Summa Theologiae,” III q. 54 a. 4) – “Jesús se llevó sus heridas al cielo” (Papa Francisco, alocución a la comunidad de Clarisas Pobres, Asís, Octubre 4, 2013)

Sí, en verdad, Jesús se ha llevado sus heridas al cielo - ¡porque ahora esas heridas, infligidas por el odio, el rechazo, el mal en su plenitud, son parte esencial ‘ ¡esencial, irrecusable! – de su humanidad resucitada! – O para decirlo de otra manera: sería teológicamente absurdo, inconcebible, pensar en Jesús glorioso, a la derecha del Padre, sin sus heridas – Si no fuera así, podríamos sospechar si en verdad, hemos sido redimidos – si las heridas que llevan los crucificados de la historia, pueden en verdad ser redimidas, recibir justicia, ser renovadas por el amor.

Y, si las heridas de Jesús definen ahora su realidad total, resucitada, así serán las nuestras . . . El odio, la guerra, el racismo, las estructuras de pobreza, las persecuciones, no tendrán la última palabra – Todo ese dolor y miseria serán transformados en rasgos esenciales de nuestra humanidad resucitada, en la realidad misma de nuestra resurrección.

La Resurrección de Jesús no es un acto de magia divina, es el momento del amor infinito, universal, que lo transforma todo, que lo puede todo – que es la única fuente de vida – Jesús resucitado es la Palabra definitiva del Padre que nos emplaza a conversión, a una comunión de vida vulnerable, riesgosa - ¡subversiva! – con Él – La Palabra que nos habla Jesús – la Palabra que ES Jesús – nos exige una respuesta – Allí donde se dan cita su Palabra y nuestra respuesta, ¡somos constituidos como seres plenamente humanos!

Hagamos nuestro, pues, el troparion tres veces proclamado por la Iglesia Griega en su liturgia de la Resurrección:

¡Christos anesti, alethos anesti! – ¡Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado!